Haciendo iglesia

UN ACONTECIMIENTO LLENO DE PARRESÍA. SIGNO

Por Lourdes Azorín
Parroquia de Nuestra Señora de las Delicias, miembro de ACG de la diócesis de Madrid

Nuestra revista Signo cumple su edición número 100 y es un motivo de alegría y de dar gracias por lo que ha aportado y ha supuesto durante este tiempo de andadura. A continuación distintos miembros de la asociación, en su mayoría directores de la revista en distintos periodos, nos cuentan su experiencia, sus recuerdos, sus anécdotas... Gracias por formar parte de esta historia construida entre muchos.

El nacimiento de la Revista Signo fue un acontecimiento lleno de libertad y de audacia. En aquel tiempo de los años 2004, la Acción Católica Española, estaba inmersa en un profundo discernimiento.

Yo fui secretaria general de la federación de movimientos de la Acción Católica Española entre los años 2004-2009 y había estado colaborando con Beatriz Pascual, mi predecesora, en varios proyectos que la Acción Católica estaba intentando poner en marcha. La Federación de Movimientos había consensuado entre todos los movimientos un proyecto de formación, un marco común para los procesos formativos propios de la Acción Católica y fue un hermoso y fructífero proceso de discernimiento y de avance en un terreno común y muy importante para la Acción Católica como es la formación de la Identidad Cristiana.

La inercia de funcionamiento de las instituciones es muy poderosa, el Papa Francisco nos plantea romper esa mentalidad del “siempre se ha hecho así” que ignora el dinamismo y no tiene conciencia de que “si todo sigue como era, el don se desvanece”. Tenemos que reconocer que nos cuesta la conversión y el cambio. A veces vemos la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio diciendo que es a la Iglesia a la que le cuesta cambiar, o a mi parroquia, o al partido y no vemos cómo nosotros nos resistimos al cambio, a la innovación, a pensar... y atrevernos a deshacernos de mediaciones o de formas organizativas que ya no son tan idóneas y pueden ser sustituidas, hace falta mucha valentía y fortaleza para cambiar.

Signo es el hermoso fruto primero de una coordinación entre los movimientos de la Acción Católica General de adultos, jóvenes y niños, que fue un hito importante y que impulsó el proceso de articulación de la Acción Cólica General en una asociación que desde las parroquias ofrezca un camino que engloba toda la vida, un camino de formación, espiritualidad, madurez eclesialidad y asociación para la evangelización.

Para mí fue un” kairos”, un tiempo denso de gracia

haber compartido con las Comisiones Permanentes de los movimientos de la Acción Católica General de aquél momento este proceso, también con los trabajadores de los servicios centrales. Fueron muy valientes y honestos. No creo que les mostrara mi agradecimiento suficientemente, no puedo nombrarlos a todos, un buen puñado de hombres y mujeres seglares de diócesis muy variadas de la Iglesia española y sacerdotes consiliarios que acompañaban las comisiones, solo nombraré a los presidentes que encabezaban los movimientos en aquellos momentos: Rebeca Heredia, María Gracia Rodríguez y Alberto Montaner que asumió también la dirección de Signo, muchísimas gracias a todos y que Dios os siga bendiciendo.

Alberto Montaner Cuello

Fui director de la revista de 2005 a 2006. Era presidente del Movimiento de Jóvenes de Acción Católica a nivel general. La revista quería ser un reflejo del trabajo común que desarrollábamos niños, jóvenes y adultos. Se decidió rescatar el nombre de la antigua revista de los Jóvenes de Acción Católica que se publicaba quincenalmente y se llamaba "Signo". Fueron años muy intensos, veníamos de varias asambleas constituyentes de adultos y jóvenes donde se estaba reorganizado la Acción Católica General después de su casi desaparición. Se llevaban muchos años de trabajo apostando por un laicado más protagonista y corresponsable en la vida y acción de la Iglesia y eso se veía plasmado en diferentes documentos y congresos eclesiales a nivel estatal como el "Cristianos Laicos, Iglesia en el mundo" de 1991 que surgió a partir de la exhortación apostólica "Cristifidelis Laici" de 1988, producto de todo el lento pero fructífero trabajo de ir acogiendo y haciendo realidad el Concilio Vaticano II. Visto en perspectiva pueden parecer espacios de tiempo muy amplios y demasiado inconexos pero la Iglesia como institución es de maquinaria lenta en los procesos de cambio.

El objetivo principal de la revista era visibilizar ese trabajo en común de los tres movimientos de aquel entonces; Junior, Jóvenes de Acción Católica y Acción Católica General de Adultos. La idea era tener una herramienta con la que todos los militantes de la asociación nos sintiéramos identificados y pudiéramos plasmar nuestras inquietudes y conocer el trabajo de los demás.

Hacer una revista conjunta nos ayudaba a trabajar en común y a juntarnos en las diferentes diócesis.

Era un momento de muchos cambios, asumir el servicio y la tarea de intentar ayudar en la medida de nuestras posibilidades a contribuir en la Iglesia como laicado habitual de las parroquias era un gran reto y rompía muchos esquemas anteriores.

Contábamos a tiempo completo con el redactor jefe que era Txomin Pérez y el diseño y maquetación que realizaba Olga Pardo además de reuniones trimestrales presenciales con el consejo de redacción que estaba formado por Rafael Fernández, Ana Laiglesia y Juan Carlos Berasategui, personas que dedican su tiempo a esta labor de forma altruista.

No podíamos plantear una periodicidad quincenal, ni tampoco podíamos pretender ser una publicación de actualidad que buscara la noticia. Teníamos que ser una revista más pensada para la reflexión y la formación y con las limitaciones propias de nuestra debilidad como asociación.

Recuerdo con mucho cariño el haber contado como columnista con Mary Salas pocos años antes de su fallecimiento. Una mujer increíble, primera presidenta de Manos Unidas, cofundadora del Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer y promovedora del Foro de Estudios sobre la Mujer. Una mujer adelantada a su época, historia viva de la Acción Católica y que fue una pionera en la lucha de los derechos de sus coetáneas.

Actualmente la revista pienso que debe ser "signo" de su tiempo y reflejar la situación social y eclesial de su época. En cuanto al formato está claro que hoy en día las redes sociales han copado gran parte de la forma de transmitir información y que además es una forma rápida y muy directa de comunicarse con el receptor del mensaje. Por otra parte, habría que plantearse si queremos priorizar ser un instrumento interno para los miembros de la asociación y el laicado de las parroquias, objetivo que tenía Signo en el 2005 cuando se volvió a editar, o queremos ser un instrumento de anuncio y denuncia de "voz que clama en el desierto" e ir dirigido a una población más de frontera.

Son tiempos recios en general, para la iglesia y para la sociedad. Y los objetivos y futuro de Signo también deben estar en consonancia con los objetivos y futuro que se plantee la Acción Católica General que tendrá que responder a una sociedad más alejada y desconocedora del Amor de Dios.

¡Un fuerte abrazo en Cristo crucificado y sufriente pero resucitado!

Luzma Pousa, ACG diócesis de Mondoñedo-Ferrol

Fui directora de Signo el primer año de la nueva etapa de la Acción Católica General, es decir, el curso 2009-2010, aunque si bien es cierto, los tres cursos anteriores como Responsable de Niños tanto del Mvto. Junior como de la Comisión Gestora me encargué de la separata que tenía la revista para los niños.

Mi etapa como directora de Signo yo la defino como la etapa de "soñar". Se acababa de constituir la asociación,

ver la primera revista después de la constitución es uno de los recuerdos más emocionantes. La revista llevaba varios años publicándose de forma conjunta, pero había que darle un aire nuevo. Queríamos que fuese reflejo de ese proyecto parroquial y diocesano que estábamos empezando a construir, que las parroquias y las diócesis tuviesen más protagonismo sin dejar a un lado temas que ayudasen a la formación y al discernimiento. Nos tocó pensar y repensar, consultar, cambiar y proponer, en una palabra, SOÑAR en esa revista que mostrase que los "odres nuevos" habían llegado a la ACG.

Uno de los grandes retos que nos planteamos fue que las diócesis sintiesen la revista como algo suyo en el que compartir lo poco y mucho que iban haciendo, que se animasen a contarnos ese día a día parroquial y diocesano. Cómo hacer para poder pasar de una revista donde había más artículos de reflexión que proyecto y vida de ACG fue una de nuestras preocupaciones.

A día de hoy creo que este sigue siendo nuestro gran reto. Creo que las diócesis no terminamos de hacer vida de la revista. Todos tenemos pequeños y grandes proyectos a nivel parroquial y diocesano que poder compartir y que pueden ayudar a otros, pero a veces nos parece demasiado poco y nos olvidamos que el grano de mostaza siempre es pequeño. Podemos y debemos modernizarnos e utilizar todos los medios que estén a nuestro alcance como la revista online, pero esto se quedará en nada si no somos capaces de mostrar la alegría de un proyecto que ayudará a renovar nuestras comunidades parroquiales a través de un laicado maduro.

Miguel Ruiz, ACG diócesis de Cartagena

Desde niño, siempre suscitaron en mí interés las publicaciones y revistas cristianas, posiblemente hayan influido más de lo que uno cree en conformar lo que uno es, ideales, aspiraciones, motivaciones, anhelos, sueños... Recuerdo que la primera vez que escuché hablar de Signo, fue en boca de una persona que estaba replanteándose su participación en la ACG, pero sí tenía claro que quería seguir recibiendo esta revista. Aquello me despertó curiosidad por la misma. Ya en mis primeras participaciones en encuentros, coordinadoras generales, Signo siempre me ayudó a descubrir la enorme riqueza de la vida eclesial, y supuso una herramienta de gran ayuda en el trabajo con los jóvenes, y de conocimiento de la Acción Católica General. Cuando lees un artículo y piensas "yo quiero hacer lo que hacen esos jóvenes", ciertamente es porque el Espíritu está actuando, te está removiendo y te está iluminando el camino.

Por todo esto, cuando en septiembre de 2013 me plantean la posibilidad de dirigir la revista (tarea que realizaría hasta 2016) debo de reconocer que me hizo especial ilusión, a la vez que sentí la enorme responsabilidad que suponía. Este sentimiento creció especialmente cuando durante esas primeras semanas de septiembre recibíamos numerosas peticiones de suscripción. Veníamos de celebrar la asamblea general en Madrid, y era evidente que la revista había despertado interés. Comprendí en ese momento que el cuidado y agradecimiento a los suscriptores era igual o casi más importante que el diseño de contenidos y elaboración. Lo que más recuerdo con cariño en este sentido, son las conversaciones con personas, muchas mayores, dando un valor a la revista en sus vidas que yo no podía haber imaginado previamente. También hubo un periodo donde coincidieron bastantes bajas, algo que también te hace plantearte preguntas, buscar porqués. Pero para mí hay tres cosas particulares que tiene Signo con sello particular de la ACG: la participación de mucha gente y de distintas edades, la invitación en sus contenidos a la reflexión personal y comunitaria, y la revisión constante a la que está sujeta. Por eso Signo es, sin lugar a duda, expresión de comunión, y ese espíritu es el que está ayudando y ayudará a perseverar, en medio de otros modelos de comunicación social predominantes.

Signo ha sido y sigue siendo testimonio, legado y signo del amor de Dios que se hace presente entre nosotros, en vidas cotidianas, en el día a día de un cristiano, de su parroquia, de su compromiso en el mundo. Me quedo con esa sencillez, con ese espíritu que puedo asegurar que ha transformado en 100 ocasiones más de un corazón, como hizo con el mío la primera tarde que pasé en la sala de almacén de la revista, totalmente fascinado, con todos los números ordenados "pidiéndome silenciosamente" que los leyera. Os animo a hacerlo, con algún número especial que recordéis y guardéis, para celebrar este aniversario.

¡Feliz cumpleaños SIGNO!

María José Miguel Ortega , ACG diócesis de Alcalá de Henares

Queridas amigas y amigos:

Os escribo esta carta como amigos, como una amiga que se sincera con otro amigo para contar mi experiencia como directora de la revista Signo del 2016 a 2021. Directora, redactora jefe, fotógrafa, correctora…es una tarea muy completa jajaja.

Al incorporarme al servicio de la comisión permanente (2016) entre otras tareas me encomendaron la dirección de la revista Signo. En ese momento la asociación estaba empezando a vivir un momento 'dulce'. Los primeros años de esta renovada Acción Católica General fueron duros, de tocar muchas puertas y obispados para

explicar el proyecto que estaba naciendo. Gracias al trabajo que las comisiones permanentes anteriores y al que los socios en sus parroquias fueron realizando la situación dio un vuelvo y ya no teníamos que llamar, eran los obispados, sus distintas delegaciones las que llamaban, querían conocer en detalle este proyecto renovado de Acción Católica General, teníamos que buscar fechas libres para poder atender todas las peticiones y al mismo tiempo continuar con las tareas que teníamos encomendadas, en mi caso la dirección de Signo, coordinar el sector de adultos, la vicepresidencia de los Centros Católicos de Cultura Popular…

En un primer momento me tocó centrarme y emplearme a fondo en la revista pues veníamos de un tiempo en el que no daban abasto y la revista no salía con puntualidad e incluso había algún número de retraso. Cuando lo conseguimos fue un momento de gran gozo para toda la Comisión Permanente. Tengo que decir que el que estuviera Miguel Ruiz facilitó todas las dudas que me fueron surgiendo y facilitó mucho mi tarea.

El segundo paso con la revista fue hacer una encuesta para ir mejorando la revista, de ahí surgió la necesidad de dar el paso a la digitalización. Tengo que reconocer que este salto no ha venido acompañado de nuevas suscripciones y que los grandes apoyos de la revista vienen de las personas mayores de la asociación, especialmente de las mujeres. Parece que los adultos más jóvenes y los jóvenes no estaban interesados en ella. Parece que somos el reflejo de la sociedad en cuanto a lectura, las estadísticas nos hablan de bajos índices de lectura entre jóvenes y adultos jóvenes.

El papel de la revista era el de comunicación y formación. Comunicación de experiencias de las distintas diócesis, equipos y formación en temas de actualidad. Había secciones de noticias, temas de actualidad de la Iglesia y otras más formativas: “Desde la vida, “El Camino de Emaús”. En ellas siempre se buscaba un tema actual que fuera iluminado desde el Evangelio y/o el Magisterio de la Iglesia, un tema que pudiera servir a los lectores socios o no para profundizar en temas que la sociedad está viviendo y que nos afectan, temas a los que se les añadía la metodología de Ver, Juzgar y Actuar y que nos podían ayudar a nuestro discernimiento personal o comunitario.

La dificultad que viví fue el reto para llegar a los lectores más jóvenes y a los adultos más jóvenes. La revista de jóvenes e infancia se fueron adaptando a sus lectores pero sigue siendo un reto para la revista cómo llegar a más lectores.

Mis anécdotas preferidas son las que me permitían conversaciones en las visitas y descubrir que aquello que te contaban como algo natural y aparentemente simple merecía ser noticiable. Descubrir la riqueza que tenemos en la asociación ha sido para mí un enriquecimiento continuo y me quedo con todas esas conversaciones. Deciros que lo que hacéis en vuestros grupos SI ES IMPORTANTE y que merece la pena que intercambiemos lo que hacemos por el Reino de Dios. Vuestra experiencia puede iluminar a otros. En otra visita constatas que alguien te dice leí tal artículo y no veas como abrió mis entendederas. Os ruego que no os lo quedéis, no seáis egoístas, compartirlo con los lectores de la revista Signo.

Para el futuro pienso que la revista debe buscar un equilibrio entre la comunicación interna/externa y la parte formativa y de actualidad que le interese a los que no pertenecen a la asociación pero que les puede enriquecer y ayudar a su discernimiento. Puede ser un buen instrumento de información y formación.

Recibe un abrazo